

Se ha utilizado un tipo de letra y tamaño específico para facilitar la lectura a personas con deficiencia visual.

EL LIBRO DE RODRIGO

Alhama MARCOS

EL LIBRO DE RODRIGO

Primera Edición 2009

© Alhama MARCOS. 2009
<http://www.actiweb.es/alamamarcos/>
alamamarcos@hotmail.es

Depósito Legal:

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético o por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

CAPITULO PRIMERO

Abriendo tu mente al destino hallarás avances en tu camino. Déjate llevar por tu propia luz creadora que todo lo abarca y te ayuda a descubrir un mundo desconocido hasta ahora por ti. Avanza abriéndote a él. SÉ LUZ.

Santander era, en aquel tiempo, tierra de grandes conquistadores.

Sus conquistas estaban basadas en los planos terrenales, cargadas de agonías por parte de los conquistados, en las que la sangre era derramada de forma inútil para aquellos que las sufrían.

No en vano para los grandes conquistadores, las ganas de encontrarse con las grandes riquezas materiales, esa sangre derramada era el precio que debía ser pagado para hacer realidad la riqueza en la materia, en las joyas y monedas de oro, dando paso a esa gran fortuna que llenaba el deleite de muchos y agonizaba en el lecho de muerte de otros.

Con las conquistas llegaron los esclavizadores de la única verdad que ya estaba latente, al igual que ahora,

por aquellos días. Era pleno Siglo XVI cuando esto ocurría, debiendo transcurrir muchos siglos más para que el ser humano se percatara de que la esclavitud no existía, al menos de la misma manera de antaño, aunque no en su esencia que, en definitiva, es la misma que entonces.

Rodrigo Pere, gran conquistador venido a menos, perdió el miedo a la ceremonia de la victoria, haciéndose cada vez más noble en rango pero menos en conciencia y moral. Azotó y devastó grandes superficies de la provincia, convertida después en reino, llevándose con el filo de su espada la vida de tantos inocentes, quienes lo único que tenían en mente era sobrevivir al malvado, al bárbaro, a aquel que no lo valoraba como hombre, como ser humano digno y merecedor de todo lo que existía.

Pronto, Rodrigo Pere pereció y sucumbió a su propia vida, con sus riquezas y miserias morales, eso sí, dejando la tierra en la que vivía, el Reino de Santander, antes de lo previsto. Dejó su casa, familia y amigos, además de sus monedas de oro y plata, llevándose solo puesto sus miserias morales, su soberbia frente a otros, su arrogancia y soberanía sobre los demás.

CAPITULO SEGUNDO

Sabes bien, en lo más profundo de ti, que hay situaciones y acontecimientos que ya están pactados de antemano. Cuando lleguen, aprovéchalos en amor, para tu propio beneficio y para beneficio de los demás. SÉ LUZ.

Rodrigo Pere estuvo vagando por ese nuevo mundo en el que se encontró de repente. Sacudió su espada varias veces en la oscuridad en la que se encontraba por sí, casualmente, había algo que atacar. Sus ataques fortuitos no dieron resultado ya que en ese espacio no había contraatacantes con quien luchar.

Anduvo haciendo eso en el espacio del no tiempo ni lugar, hasta que sus fuerzas se vieron consumadas.

De pronto, una mujer, iluminando la oscuridad, se acercó a él. Era una mujer con el torso descubierto, enseñando sus erguidos pechos a Rodrigo, quien, atónito, sintió los deseos de la carne. Rodrigo en su vida terrenal había sido también gran conquistador del género femenino, o no, ya que toda aquella mujer que se le resistía, era maniatada por sus súbditos y

obligada a compartir su sexo con él, saciando su constante hambre de poder a todos los niveles.

Aquella mujer, insinuante, se le acercó con semblante adulator, sacándole a Rodrigo los colores ya que nunca antes en su vida había tenido un encuentro así con una mujer. El gesto de aquella mujer le envolvía y le hacía parecer el macho invencible, lleno de poder sobre el sexo femenino. Una vez más, Rodrigo tendría su recompensa, saciando sus deseos más íntimos fuera como fuera.

De pronto un perro negro, con grandes colmillos y lleno de furia, se interpuso en su camino, impidiendo el paso de Rodrigo hacia la mujer. Babeaba sangre espesa, como si lo único que hubiera comido ese perro fuera la misma carne humana que ahora chorreaba entre sus dientes. Rodrigo, a pesar de haber luchado tantas veces y haber sido el gran hombre y conquistador, quedó paralizado ante tal estampa, llenándose de temor y echando marcha atrás sobre sus pasos.

Una nube blanca recorrió la estancia de Norte a Sur, esa estancia en la que se encontraba Rodrigo, atemorizado, falto de aquel valor y supremacía de la que siempre había sido posesor en una anterior vida.

Todo quedó de nuevo en la nada, absolutamente todo, volviéndose a tornar oscuro con una única figura, la de Rodrigo y su espada.

La espada de Rodrigo no le había servido de nada ya que su miedo le había impedido amenazar con ella a aquel perro del diablo. Su espada brilló en la oscuridad como nunca antes había brillado. Se hizo luminosa por unos instantes, dando luz al espacio oscuro, permitiéndole ver a Rodrigo cómo a lo lejos, muy lejos, se encontraba un valle iluminado por un sol cálido, dando luz a unas mujeres que cantaban odas a la alegría y la libertad.

Aquello debía ser el paraíso, pero pronto esa imagen se disipó ante sus ojos, volviendo la oscuridad a invadir todo lo que había alrededor de Rodrigo.

CAPITULO TERCERO

¿Sabes qué estás haciendo con tu vida? ¿Sabes que tus actos, después, en el tiempo, te llevarán a repetir la experiencia pero al contrario? Tú el acosador, después el acosado. Tú el abusador, después el abusado. Piénsalo, aún estás a tiempo. SÉ LUZ.

Rodrigo, exhausto, se detuvo en su camino a descansar. Encontró entre la oscuridad una gran piedra con la que tropezó. Se sentó en ella, sintiéndose acompañado. Aunque aquella piedra no podía hablarle, sí le podía donar un poco de descanso a ese cuerpo dolorido y cansado.

Una luz incandescente surgió de la nada. Era desconocida para él ya que lo único que había visto en ese mundo había sido oscuridad. Rodrigo, con espada en mano, se levantó súbitamente pensando, de nuevo, que esa luz era su enemigo. De pronto, la luz se convirtió en su propia sombra, dejando paso a un pequeño claro entre tanta oscuridad.

Rodrigo ya no estaba solo. Rodrigo ya tenía sombra, una sombra en luz.

CAPITULO CUARTO

Eso que tú rechazas es justamente lo que tienes dentro y quiere salir para ser reconocido por ti. Lo que rechazas de los demás es una simple imagen magnificada de lo que no te gusta de ti mismo. Ahora sácalo, reconócelo, acéptalo. Así, lo de los demás también podrá ser aceptado. SÉ LUZ.

— Vamos, Rodrigo, no te canses — se decía a sí mismo
— ya falta poco para llegar a tu destino.

En esas palabras, Rodrigo se animaba a sí mismo sin saber de dónde provenían. Sí, era él quien las pronunciaba pero no parecía ser su voz, su antigua voz guerrera y conquistadora, sino una voz que provenía de un punto interior hasta entonces desconocido por él.

A pesar de no reconocer su propia voz, Rodrigo se sintió amparado y satisfecho. Quizá le estuviera esperando una gran batalla y un gran oponente con quien lidiar. Acarició su espada y sintió frialdad al tacto. Tampoco parecía aquella su espada amiga y compañera que por tanto tiempo le había servido de herramienta para vencer a los que se creían invencibles. En ese momento le parecía un ente

muerto, sin vida, cargada de una energía absolutamente neutra y sin respuesta a las constantes insinuaciones de ataque de Rodrigo.

Dejó pasar ese sentimiento que le había provocado el tacto de su espada y recordó sus grandes hazañas y conquistas, sus grandes riquezas materiales, sus grandes ejércitos saludándole a su paso con respeto... o no, ¿acaso era miedo? Ya nada de aquello estaba presente en ese nuevo mundo en el que se encontraba, así que Rodrigo pensó que no era conveniente abatirse por eso, sino comenzar de nuevo las conquistas, junto a su espada, para recuperar todo aquello que ya no poseía. Por el camino, quizá, encontraría a alguien que le acompañara en su gran reconquista.

Rodrigo se durmió en un suelo frío y oscuro, en comunión con él, ya que su corazón era tan frío y oscuro como el hielo sucio.

CAPITULO QUINTO

Entiende esto... TODO ES FÁCIL, SENCILLO, NADA ES COMPLICADO. Cuando dejes de complicar tu vida, ésta se volverá manantial de paz y armonía. Sólo déjate llevar por lo que acontece en cada momento, sin planes ni prisas. Lo que hoy es blanco, mañana puede tornar a negro. Los dos polos opuestos. Vive cada instante y déjate llevar por lo que dice tu corazón. SÉ LUZ.

Antes de que Rodrigo se encontrara su piedra en el camino para descansar, su cuerpo estaba exhausto. Perdía mucha energía tratando de vencer aquello que le parecía amenazante. Es por eso que su cuerpo estaba enfermando, sintiéndose dolorido y cansado. La piedra le hizo sentir acompañado por prestarle el apoyo que necesitaba, que todos necesitamos cuando estamos abatidos. Cuando algo externo a nosotros nos ofrece apoyo, sin duda hay que aprovecharlo, ya que, a veces, no somos capaces de ayudarnos a nosotros mismos, necesitando un estímulo extra que nos haga continuar.

Y así fue cómo Rodrigo, en su sueño, tuvo encuentros con monstruos amenazantes que le recordaban su

constante lucha inútil por un camino marcado por sus propios anhelos de lucha y poder. El éxito era considerado, en los tiempos de Rodrigo como un añadido a una vida feliz, llena de consideraciones honoríficas y grandes nombramientos sociales y culturales.

No pudo más que entender lo soñado para sentirse frustrado y consciente de la vida que había llevado en su pasado, llena de ese éxito ficticio pero vacío en contenido y presencia de luz amorosa. Al haber traspasado el velo de la ignorancia, había comprobado cómo lo que uno se llevaba consigo, lo que permanecía en el tiempo no-tiempo, era precisamente el éxito interior, el personal, el que nadie ni nada nos arrebatara a pesar de las constantes tentaciones de los demás para hacerlo.

Rodrigo, en su sueño, sintió desdicha y desazón. Una parte de su velo había sido esclarecido en tiempo y lugar, dándole conocimiento de que la vida material es efímera y que en el lugar donde se encontraba en ese momento, no se necesitaba nada de eso. Comprobó cómo lo que en realidad tenía era NADA y eso era lo que se había encontrado allí, LA NADA, LA OSCURIDAD absoluta y constante. Comprendió que eso era lo que le rodearía siempre si no cambiaba por dentro, si no encontraba el lugar de regreso a casa.

Eso era lo que se propondría en un futuro, volver a su verdadero hogar para sentirse arropado y acurrucado

en una cama de algodón, con mantas de lino y almohada de plumas de ave. Esa sería su próxima misión.

CAPITULO SEXTO

Estás completamente capacitado para realizar cualquier actividad que te propongas. No hay límites fuera de ti, sino dentro, en tu interior. SÉ LUZ.

Había pasado por un túnel sombrío y húmedo. Había sentido su presión en el cuerpo. Era un cuerpo blando y pequeño, diminuto y quebradizo. Al despertar se encontró en una cama fría y solitaria, repudiada por aquel hombre que le abandonó a él y a su madre poco antes de nacer.

Rodrigo ya no era Rodrigo, sino Constante, viudo de un pasado e hijo de Cándida y Augusto, una pareja desecha por los miedos de su padre, incansable conquistador y menospreciador constante.

Comienza una gran aventura, desdichada o dichosa, según se quiera ver: el lado positivo o negativo, llena de vicisitudes materiales que él, poco a poco, iría bandeando y convirtiéndolas en dicha y grandeza.

La verdadera historia de Rodrigo comienza aquí.